

El mito ovidiano de Hermafrodito y Sálmacis (Met. IV, 285-388) vertido al castellano por Alfonso el Sabio y Juan de Mena

Pilar SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE y Tomás GONZÁLEZ ROLÁN
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Las investigaciones más recientes sobre los textos utilizados por los autores como Juan de Mena, en quien es evidente la influencia clásica, establecen la diferencia, como hace por ejemplo L. Holz, entre textos principales y material textual secundario: glosas, paráfrasis, comentarios...

Para tratar el mito de Hermafrodito y Sálmacis, Juan de Mena recurrió al modelo de las *Metamorfosis* de Ovidio, pero, al mismo tiempo, hizo un amplio uso de la traducción de este mito incluido por Alfonso X en su *General Estoria*.

Las diferencias entre ambas traducciones nos permiten establecer que el camino hacia el Renacimiento estaba ya abierto en España, incluso antes de la estancia de Juan de Mena en Italia.

SUMMARY

Research concerning texts actually used by authors such as Juan de Mena, who betrays a considerable influence of classical learning, must keep the difference in mind, pointed out by L. Holz, between primary texts and secondary textual material: gloss, paraphrase, commentaries, etc.

In order to deal with the myth of Hermafroditus and Salmacis Juan de Mena did have recourse to the model of Ovid's *Metamorphoses*, but, at the same time, he made extensive use of the translation of this myth which was included by Alfonso X in his *General Estoria*.

Differences between both translations enable us to state that the road to the Renaissance was already clear in Spain even before Juan de Mena's sojourn in Italy.

1. Como ha señalado María Rosa Lida de Malkiel¹, uno de los rasgos que definen el perfil literario de Mena es su actitud ante la antigüedad grecorromana; actitud que, por lo demás, no puede considerarse ni claramente medieval ni tampoco claramente renacentista.

En efecto, en lo que se refiere al uso de la mitología, junto a la alusión y enumeración ejemplares, típicas del didactismo medieval, el poeta cordobés introduce sistemáticamente la alusión mitológica con sentido ornamental, que antes se hallaba sólo esporádicamente. También en relación con las fuentes utilizadas, las dos actitudes, la didáctica o utilitaria, propia de la Edad Media, y la desinteresada o estética, propia de la Edad Moderna, están atestiguadas en sus escritos, bien que ésta última predomina sobre la medieval.

Así, pues, todas las contradicciones y oscilaciones entre el Medievo y el Renacimiento que pueden detectarse en la obra del poeta cordobés, se explicarían para la insigne medievalista argentina² por esta razón: “Tardíamente medieval visto desde el humanismo italiano que ha tomado en Europa la iniciativa de la cultura en los albores de la Edad Moderna, prematuramente moderno considerado dentro de la historia de España, Mena no llega a labrar una belleza como la de Juan Ruiz en el siglo que precede ni la de Garcilaso en el que sigue, porque es el artista representativo de una hora dual de fecundo conflicto y agitada transición: el Prerrenacimiento español.”

Esta idea de prerrenacimiento como un *neutrum*, en la oposición Medievo-Renacimiento, como una etapa de transición y no de ruptura entre los siglos precedentes y siguientes a este crucial siglo XV español, permitiría explicar un hecho de insospechada trascendencia, descubierto por la propia M. Rosa Lida diez años después³ de su monumental monografía sobre el poeta cordobés, a saber: que la *General Estoria* de Alfonso X el Sabio jugó un gran papel en la formación literaria de Mena.

La influencia de la obra alfonsí se deja ver en los poemas *Claro oscuro* y *El hijo muy claro de Yperión*, y de modo muy particular en la *Glosa a la Coronación del Marqués de Santillana*, obras que documentan, según M.R. Lida⁴, “su íntimo apego a la antigua compilación castellana, quizá no bas-

¹ *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*, México 1950, p. 529.

² *Op. cit.*, p. 549.

³ “La General estoria: notas literarias y filológicas (II)”, *Romance Philology*, XIII (1950-1960), pp. 1-30; esp. pp. 9-10.

⁴ “La General estoria...”, *op. cit.*, p. 10.

tante prestigiosa para citar en su círculo italianizante (según hace pensar análogo silencio por parte de Santillana), pero a la que de hecho sigue hasta en las versiones medievales de los mitos antiguos (historia de Filomena, Edipo), y sobre todo en la abundante moralización, alegoría e insertos didácticos, y a la que toma por modelo en la fraseología y léxico para un aspecto de su renovación lingüística tan importante como la imitación latina: el empleo de vocablos alfonsinos, desusados en el siglo XV...”

Ahora bien, como era de esperar, la actitud prerrenacentista de Mena ante la Antigüedad difiere de manera muy clara respecto al modelo alfonsí⁵: “Mena no actualiza la Antigüedad, como Alfonso y en parte el retardatario J. Rodríguez del Padrón, introduciendo rasgos incongruentes en su evocación del pasado, pero tampoco se mantiene a distancia transmitiéndola intacta, como proceden los literatos a partir del Renacimiento. Para Mena, todo lo relativo a la Antigüedad —nombres, epítetos decorativos, fábulas mitológicas, historia y geografía— es materia prima que el poeta se arroga el derecho de reelaborar a su albedrío...”

Estas generales y breves pero determinantes ‘notas’ de la gran filóloga argentina fueron concretadas y ampliadas por Margaret A. Parker⁶ en un trabajo muy bien planificado y ejecutado.

En él se estudia con mayor detalle la extensión y naturaleza de la deuda del material ovidiano de Mena respecto a Alfonso el Sabio, se examina la forma en que nuestro poeta modifica lo que toma de su fuente, y de todo ello se obtienen tres interesantes conclusiones, a saber:

- a) la influencia de la *General Estoria* en la literatura española ha sido mucho mayor de lo que se había creído hasta el momento,
- b) esto revela una sorprendente continuidad de la literatura vernácula hispánica,
- c) la sustancial vinculación de Mena a la obra alfonsí hace muy difícil verlo como una temprana figura del Renacimiento, salvo que se acepte la posibilidad sugerida por M.R. Lida, pero no compartida por M.A. Parker, de dos momentos en la trayectoria artística de Mena, uno anterior al *Laberinto*, en el que la *General Estoria* ejercería su influencia, y otro posterior en el que abandonaría la obra alfonsí para apoyarse directamente en el poeta latino.

⁵ “La General estoria...”, *op. cit.*, p. 9.

⁶ “Juan de Mena’s Ovidian material: an Alfonsine influence?”, *Bulletin of Hispanic Studies*, LV (1978), pp. 5-17.

Por nuestra parte, creemos, y así lo hemos defendido en un trabajo anterior⁷, que Mena, el escritor que ha pretendido y casi logrado elevar el castellano a la dignidad del latín, es el representante de un humanismo vivo, creador y no de gabinete, en evolución hacia postulados cada vez más exigentes tanto filológica como históricamente.

Esta evolución, que puede perfectamente comprobarse en el distinto tratamiento dado a la figura de Homero en el *Comentario a la Coronación*⁸ y en las *Sumas de la Iliada de Omero*⁹, podría deberse al contacto con el humanismo italiano, pues está claramente documentado¹⁰ que entre los años 1442 y 1443 se encontraba en Florencia, bajo la protección del cardenal Juan de Torquemada, y que su vuelta a España tuvo lugar a finales de agosto de 1443.

Ahora pensamos que esta evolución hacia postulados renacentistas es detectable incluso antes de su marcha a Italia en una obra como el *Comentario a la Coronación*, en cuyo preámbulo cuarto¹¹ reconoce haber utilizado una serie de fuentes antiguas, que irá citando en su lugar oportuno: "Serán algunas autoridades latinas en el siguiente comento, así métricas como prosaicas, e de aquesto los non latinos ruégoles non se enojen, ca fázese porque vulgarizado el latín non paresçe el arte del latino metro e destrúyase la prosa. Pero fallarán luego lo que quiere cada una dellas dezir segund siguiente autoridad, e esto se fará en aquellas que es menester declararse o fueren coadjutorias del propósito principal; fallarán las partes latinas que fueren oscuras, truncadas e señaladas en la glosa e en la lectura podrán saber las derivaciones dellas; fallarán las razones o tiempos allegados en las coplas por estenso en la glosa declarado, e sobre los nonbres propios de los que penavan, truncadas partes en la glosa, en la qual verán las vidas, nascimientos, muertes e linajes de aquellos, e leído por tres sesos en los lugares que conviene."

Lo que Mena no reconoce, y como hemos adelantado, descubrió M.R. Lida y corroboró después M.A. Parker, es que se sirvió de otra fuente principal, la *General Estoria*.

⁷ "La contribución de Juan de Mena al florecimiento y difusión del Humanismo clásico en el reinado de Juan II", ponencia presentada en el *Congreso Internacional Juan de Mena y el Humanismo Cordobés* (Córdoba 5-8 noviembre de 1997). En prensa.

⁸ Cf. M. A. Pérez Priego (ed.), *Juan de Mena. Obras completas*, Barcelona 1989, p. 188.

⁹ Cf. T. González Rolán-M^a F. del Barrio Vega- A. López Fonseca, *Juan de Mena. La Iliada de Homero*, Madrid 1996, pp. 100-109.

¹⁰ Cf. V. Beltrán de Heredia, "Nuevos documentos inéditos sobre el poeta Juan de Mena", *Salmanticensis*, 3 (1956), pp. 502-508.

¹¹ M. A. Pérez Priego (ed.), *Juan de Mena...*, *op. cit.*, pp. 108-109.

Como muchos de sus comentarios a la *Coronación* se refieren a aspectos mitológicos, lo lógico sería pensar que nuestro poeta utilizase la *Genealogía Deorum Gentilium* de Giovanni Boccaccio, muy bien conocida en España en el momento en que escribe Mena e incluso traducida al castellano por orden del Marqués de Santillana¹². Esto es lo que de pasada supuso M.R.Lida¹³ y, con muchísima convicción, pero sin ofrecer pruebas definitivas M.^a Amor Martín Fernández¹⁴.

Lo cierto es que, además de las *Metamorfosis* de Ovidio, Mena se sirve a manos llenas del material mitológico que le ofrece la obra alfonsí, material que le permite, previa reelaboración personal, ejercitar su magnífica capacidad evocadora.

Sin embargo, salvo en muy contados casos en los que la manifestación de Mena sobre su fuente se ajusta a la realidad, su compleja técnica de la fusión y la recreación hace muy difícil encontrar una fuente que él siga al pie de la letra.

Ofrecemos ahora una, no señalada por las investigadoras citadas, que nos permitirá ver con claridad cómo incorpora nuestro poeta el material alfonsí. Se refiere a las Euménides o Furias infernales, de las que hace mención en varios momentos: comentario al verso 76 de la copla VII, al verso 126 de la copla III y, de modo muy particular, a los versos 91-95 de la copla X, que es el que reproducimos a continuación, enfrentándolo a la fuente que hemos localizado en la *Segunda Parte de la General Estoria*¹⁵:

A) Juan de Mena (Copla X, p. 144, ed. de M.A. Pérez Priego):

Item vi a las tres fijas: Estas tres fijas fingieron los poetas ser fijas de Moigergén e de la deesa de la noche, e fueron deesas graves e malas de amenazar, e fueron así dichas fijas de Moigergén que quiere dezir traimiento de mal, derivando este nonbre de *mergan*, que es el *mal e gero* que es traer. E otrosí de la deesa de la noche, esto es de la ignorança e ceguedad que se entiende ser es-

¹² Cf. la excelente edición crítica de E. Macarena Gómez Sánchez, *Boccaccio en España: La traducción castellana de Genealogie deorum por Martín de Ávila. Edición crítica, introducción, estudio y notas mitológicas*, Madrid 1994 (Tesis Doctoral inédita, dirigida por P. Saquero Suárez-Somonte).

¹³ *Juan de Mena, poeta...*, op. cit., p. 52.

¹⁴ *Juan de Mena y el Renacimiento (Estudio de la mitología en su obra menor)*, Córdoba 1985, pp. 20 y 26.

¹⁵ Seguimos la edición de A. García Solalinde-Lloyd A. Kasten-Victor R.B. Oelschläger, *Alfonso el Sabio, General Estoria. Segunda Parte*, I, Madrid 1957.

cura como noche. Otrósí estas tres fijas fueron Eumenides no son salvo desfallecimiento de bien. Otrósí sus nombres destas fueron Aleto e Tesifone e Megera. E Aleto es compuesta esta palabra de dos griegas palabras, las cuales son *a*, que dizen por *sin*, e *lectos*, que dizen por *folgança*, así que Aleto quiere dezir *sin folgança*. Tesifone se dize de *tesis*, que es *postura*, e *fonos*, que es *sonido*, así que Tesifone es postura de mal sonido do es mala cogitación. E Megera es *mergan*, que es *mal* e *gero*, que es traer, porque luego mal trae. Así que estas tres fijas no son sinon las malas cogitaciones de pensamientos e obras que descubren la carrera a mal fazer que es el camino de los infiernos.

B) Alfonso el Sabio (*General Estoria. Segunda parte, I*, ed. de A.G. Solalinde- Il. A. Kasten- V.R.B. Oelschläger, Madrid 1957):

[cap. CVIII, p. 227 b, 23-38]... llamo a las tres Eumenides que son Allecto, Thesiphone et Megera, raias infernales, de quien auemos departido ya en esta Estoria, segunt cuenta en el Libro de los linnages de los nobles gentiles de sos dioses que fueron fijas de Demogergon e de la Noche, deessas griegues e muy malas de amansar...

[cap. CXLV, p. 260 a, 1-9] Allecto, Thesiphone et Meiera. E es este nombre Allecto compuesto destas dos palabras: de *a* que dize el griego por lo que nos los latinos dezimos *sin* en el lenguaie de Castiella, et *lectos* en el griego otrósí por lo que dizen *folgura* en el castellano; onde Allecto tanto quiere dezir cuemo sin folgura...

[cap. CXLV], p. 260 a, 19-29] A la segunda hermana dessas raias del infierno, cuemo dixiemos, llamaron Thesiphone, et es otrósí nombre compuesto destas dos palauras griegas: la una *thesis* que dizen en el griego tanto como *dexança* o *reles* en el lenguaie de Castiella, et *phones* que dize otrósí el griego por aquello que el castellano dize *suenno*; onde Thesiphone, segunt esto, tanto quiere dezir cuemo dexança o dexamiento de buen suenno...

[cap. CXLV, p. 260 b, 6-20] El otra hermana tercera daquellas tres infernales es un spirito de mala miente, ca a estas tres cosas a que los autores de los gentiles llamaron raias infernales no son si no talentos malos e malas uoluntades que uienen en los ombres por los fechos auessos que les acaesgen. Et a esta tercera llamaron esos autores de los gentiles Meiera, et es otrósí nombre compuesto destas dos palabras: la una *melan* que dize el griego por aquello que en el lenguaie de Castiella llaman *negro*, et el otra en el latin *gerere* que es por *adozir*; onde Meiera tanto es cuemo adozimiento de mal...

[cap. CXLV, p. 261 a, 1-14]...Onde destas tres rauias infernales es Allecto mal talent e sin folgança que pertenece a la uoluntat e al cuedar, et The-siphone al fablar e a las palauras malas dello, et Meiera las malas palauras de mal fecho e de la obra. Et tod esto es cuedar mal, e dezirlo e obrarlo; e dassa a entender que todo contescio allí al rey Thereo. Et llamaron los autores rauias a esto por que fazen al ombre andar cuemo a cosa que rauia; et infernales les dixieron otrossí por que abaxan al omne como fasta en los auismos de la tierra, que son los ynfiernos.

La comparación entre ambos textos nos permite establecer de modo terminante la dependencia de Mena respecto al texto alfonsí, porque de todos los testimonios mitológicos que circularon durante la Edad Media y en los comienzos del Renacimiento, sólo en la obra del Rey Sabio¹⁶ se establece la filiación de las Furias infernales a partir de la unión de Demogorgón y la diosa de la Noche, dependencia que se extiende también a la descripción de cada una de las Furias, prácticamente igual a la de la *General Estoria*.

Hay, con todo, algún detalle que nos permite seguir la forma de adaptar el modelo por parte del poeta cordobés. En efecto, el nombre del primer padre de todos los dioses es evidentemente Demogorgón, al que Alfonso se refiere en muchas ocasiones y para el que ofrece, en la *Primera Parte de la General Estoria*¹⁷, la siguiente explicación etimológica: “es este nombre compuesto de *demon* que dize el griego por *sabio* y *geogergon* por *tierra*, onde Demogergon tanto quier dezir como sabidor o sabiduría de la tierra.”

Pues bien, Juan de Mena en vez de Demogorgón, ofrece el término Moigergen, que no lo inventa sino que lo encontró así deformado en alguno de los códices que utilizó, pues tanto el manuscrito O (= Bibl. de El Escorial Y.III.22) como el M (=Bibl. de El Escorial Y.III.13) traen una lectura muy parecida, a saber: Mogergon.

Lo que sí inventa nuestro poeta es la etimología de esta palabra fantasma, que sin duda es Moigergen, que él explica como “traimiento de mal, derivando este nombre de *mergan*, que es *mal* y *gero* que es *traer*”, pues sin base lingüística alguna la relaciona con el nombre de la furia Megera, cuyo origen viene, según él, de ‘mergan’ que es mal e gero, que es traer, porque luego mal trae.”

¹⁶ Cf. P.Saquero Suárez-Somonte- T.González Rolán, “Aproximación a la fuente latina del ‘Libro de las generaciones de los dioses de los Gentiles’ utilizada en la *General Estoria* de Alfonso X el Sabio”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, n.s., 4 (1993), pp. 93-111.

¹⁷ A. García Solalinde (ed.), *Alfonso el Sabio. General Estoria, Primera Parte*, Madrid 1930, VI, cap. X, 46 ss.

Esta actitud ante la Antigüedad, de la que, según M.R.Lida de Malkiel¹⁸, “no le interesaba la exactitud objetiva, sino la evocación más grata a su fantasía”, cambia de forma clara a su vuelta de Italia, tal como hemos señalado, pero signos de este cambio ya se anuncian en el mismo *Comentario a la Coronación*, y de modo singular en la versión del mito ovidiano de Hermafrodito y Sálmacis (*Met.* IV, 285- 388), que sirve de glosa a la copla XXXIV, y concretamente a sus dos últimos versos: “nin fueron tales las ondas / do Salmaçis se bañava.”

De acuerdo con el testimonio del propio Mena, el modelo subyacente para la narración de la fábula fueron las *Metamorfosis* de Ovidio en su versión original latina: “De la qual fuente escribe Ovidio en el quarto libro de Metamorfoseos, e comienza la fábula en el verso que dize así ‘Mercurio puerum diva Cithereide natum’. Ahora bien, según J.A.Pascual¹⁹ “desde que María Rosa Lida escribió sus notas sobre la *General Estoria* no parece fácil aceptar sin más que una glosa de las que Juan de Mena puso a la *Coronación* pueda proceder directamente de las fuentes clásicas.”

Sobre la fuente de la glosa a Ixión, este brillante filólogo se plantea varias interrogantes, llegando a la conclusión de que entre los autores clásicos y Mena “se interpone una tradición que utiliza el mito clásico y de la que los escritores del siglo XV se servirán sin ningún escrúpulo, aunque no se complazcan en aludir a ella”.

En el caso de la glosa a Sálmacis, deberíamos preguntarnos también si Mena tenía los ojos puestos en Ovidio o si, por el contrario, a pesar de su afirmación, se ha servido del trasvase que la erudición medieval ha hecho de la obra clásica, aunque M.A. Parker²⁰ había señalado algunos puntos en común entre la versión de Mena y la de Alfonso X el Sabio²¹.

María Amor Martín Fernández²² sostiene que para la descripción de esta fábula, Mena tomó como base de la narración el libro IV de las *Metamorfosis*, e incluso parte del modelo latino para intentar dar una explicación a uno de los aspectos más oscuros y menos abordados de su versión, a saber: la aparición a lo largo de todo el texto, salvo al final, del nombre de Troco para designar a Hermafrodito.

¹⁸ “La *General estoria* : notas...”, *op. cit.*, p. 9.

¹⁹ “Los doze trabajos de Hércules, fuente de algunas glosas a la *Coronación* de Juan de Mena”, *Filología Moderna*, 46-47 (1972), 89-103; p. 89.

²⁰ *Op. cit.*, pp. 9-12.

²¹ *General Estoria. Segunda Parte, I, op. cit.*, pp. 213-215.

²² *Op. cit.*, pp. 221-230.

Parece evidente que no se puede dar una contestación mínimamente científica a estos planteamientos si no se comparan y estudian detenidamente los textos²³ 'principales o primarios' de Ovidio, Alfonso el Sabio y Juan de Mena, pero teniendo también muy presente, como magistralmente ha señalado L. Holz²⁴, que al lado de esos textos principales o primarios existían lo que podrían llamarse elementos textuales secundarios, es decir, los elementos cuya razón de ser es la de facilitar, guiar y orientar la lectura de los textos principales: capitulaciones o subtítulos añadidos a la obra, paráfrasis, glosas, comentarios, traducciones, etc.

Con estas premisas podemos ahora proceder al cotejo del modelo latino subyacente a las versiones castellanas de Alfonso el Sabio y Juan de Mena del mito en el que la ninfa Sálmacis se enamora irresistiblemente del hijo de Hermes y Afrodita, y en el seno de las aguas se une a él, a pesar de su resistencia, tan estrechamente que los dos dan lugar a un solo y nuevo ser, dotado de noble naturaleza, que lleva por nombre Hermafrodito:

²³ Para el texto de Ovidio nos servimos de la edición de A. Ruiz de Elvira, *P. Ovidio Nasón. Metamorfosis*, Barcelona, *Alma Mater*, 1964; para los de Alfonso X el Sabio y Juan de Mena, en las ediciones citadas de A. G. Solalinde-Ll. A. Kasten-V. R. B. Oelschläger y M. A. Pérez Priego, respectivamente.

²⁴ "Les manuscrits latins à gloses et à commentaires de l'antiquité à l'époque carolingienne", en *Atti del Convegno Internazionale Il Libro e il Testo* (Urbino, 20-23 settembre 1982), C. Questa-R. Raffaelli (eds.), Urbino 1983, pp. 141-167.

A) Ovidio (Met. IV):

*Unde sit infamis, quare male fortibus undis
Salmacis eneruet tactosque remolliat artus,
discite! Causa latet, uis est notissima fontis.
Mercurio puerum diua Cythereïde natum
Naiðes Idaeis enutriuere sub antris;
cuius erat facies, in qua materque paterque
cognosci possent; nomen quoque traxit ab illis.
Is tria cum primum fecit quinquennia, montes
deseruit patrios Idaque altrice relicta
ignotis errare locis, ignota uidere
flumina gaudebat studio minuenta laborem.*

B) Alfonso el Sabio (*General Estoria. Segunda Parte, I, LXXXIX*)

Dun ninno fijo de Mercurio e de Venus.

Mercurio, dios del triuio que son los tres saberes que ensennan all omne fablar e seer bien razonado, fizo un fijo en Venus que era la deessa de fermosura, segunt sos gentiles, assi como lo auedes oydo ya muchas uezes, et criaron gele en las cueuas de Yda, la selua de Troya, las duennas naiadas que son las deessas de las aguas entre sos gentiles. Et salio aquel ninno de tal cara e tan apuesto que qui quier quel uies yl conosciessse, podrie en el muy bien connoscer a so padre e su madre; et otrossi del nombre dellos amos ouo el hombre, como uos departiremos adelant. Este ninno, luego que ouo quinze annos, dexo de andar por los montes de so padre e por la montanna Yda o fuera criado, e auie grant sabor de uer las otras tierras e los rios que nunca uiera; et el grant sabor que el auie de uer noblezas le fazie olvidar el trauaio que y leuaua.

C) Juan de Mena (*Comentario a la Coronación del Marqués de Santillana*)

Nin fueron tales las ondas do Salmaçis se bañava : en esta parte pone la copla una semejança a aquella pureza de aquella fuente e dize que non fueron tales las ondas de la fuente de Sálmaçis. De la qual fuente escribe Ouidio en el quarto libro de Metamorphoseos, e comiença la fábula en el verso que dize así “Mercurio puerum diua Cithereide natum”. E dize que fue un niño Troco llamado, el qual era fijo de los dioses Mercurio e Venus, el qual niño criaron las deesas náyades en Ida, la selua de Troya; el qual tal era su rostro que bien paresçía al padre e a la madre, e por la semejança de los sus padres e por el nonbre que traxo dellos le conosçería quien le non conosçiese. E como fuese ya en hedad de los quinze años, con el deseo de ver tierras estrañas, desanparó a sus amas las deesas que lo criaron e fuese, e levávalo el deseo, el qual faze a los trabajados non sentir el afán en la grandeza de su cantidad.

A)

*Ille etiam Lycias urbes Lyciaeque propinquos
Caras adit: uidet hic stagnum lucentis ad imum
usque solum lymphae. Non illic canna palustris
nec steriles uluae nec acuta cuspide iunci;
perspicuus liquor est: stagni tamen ultima uiuo
caespite cinguntur semperque uirentibus herbis.
Nympha colit, sed nec uenatibus apta nec arcus
flectere quae soleat nec quae contendere cursu,
solaque Naïadum celeri non nota Dianae.
Saepe suas illi fama est dixisse sorores:
'Salmaci, uel iaculum uel pictas sume pharetras
et tua cum duris uenatibus otia misce!'*

B) En tod esto fue ueer tierra de Licia e de las Carras, que eran unas yentes sus uezinas, et fallo all en tierra de las Carras un estanco dun agua que tan clara era, que fasta fondon parescie e ueye departida mientras el arena menuda en el suelo so el agua, et nin se fazie all cannauera nin espadanna, que quieren por natura lodo en que se crien, nin ouas nin yuncos; et por estas limpidunbres que se fazien en aquel estanco era ell agua tan clara que en lo mas alto de todo el parescie quanto y auie fasta en fondon, como si non estudies en medio al si non ell aer puro; pero todas las riberas daquel estanco estauan cercadas de cespedes e de yeruas uerdes, et all moraua una duenna muy fermosa, e dauan le todos grant prez de fermosura, e era ella tal que diz que nin se trauaiua de caça, nin de usar de arco, nin de uençer a ninguno por correr; et entre todas las deessas de las aguas esta sola era que non connoscie a Diana, la deessa de castidat. Et cuenta aqui della ell autor que fama era quel dixieran muchas uezes sus hermanas: "Salmacis, toma dardo o arco con sus saetas, e sal, e ue a caça e usa dellas." Ca fallaredes por todos los libros de los gentiles que en aquella sazón tan bien se trauaiuan de caça e correr mont las duennas como los uarones.

C) El qual andudo fasta que llegó a la tierra de Caria, en la qual falló un estanco de agua muy clara, el qual non era al orilla del agua ocupada de minbres e espadañas, sauzes nin cañaveras, salvo de verde trébol e de cortas e floridas yervas que liçias humidades ençercavan el humor con el arena que reçercava los verdes çéspedes. Este estanco de agua falló Troco, el qual estanco era morada de una deesa de las náyades, Sálmaçis llamada, la qual non se trabajava en el estudio de la caça como sus compañeras nin era en la cuenta de las venatrices, nin sabía descorvar el corvado arco a los ligeros venados nin enastillar el goldre de agudas saetas, nin tomar el can por la nudosa trafla. Sola Sálmaçis era non conosçida de Diana, deesa de la caça, e muchas vezes las náyades deesas le contavan los solazes de la caça por animarla a ella diziéndole: "Toma, Sálmaçis, arco corvado e enastillado goldre de saetas, e mezcra los tus ojos con los trabajos dulçes de la caça."

A)

*Nec iaculum sumit nec pictas illa pharetras,
nec sua cum duris uenatibus otia miscet,
sed modo fonte suo formosos perluit artus,
saepe Cytoriaco deducit pectine crines
et, quid se deceat, spectatas consulit undas;
nunc perlucenti circumdata corpus amictu
mollibus aut foliis aut mollibus incubat herbis;
saepe legit flores. Et tunc quoque forte legebat,
cum puerum uidit visumque optauit habere;
nec tamen ante adiit, etsi properabat adire,
quam se composuit, quam circumspexit amictus
et finxit uultum et meruit formosa uideri.*

B) Mas nin quiso Salmacis tomar arco, nin saetas, nin otra arma tal, nin andar a mont nin usar dello, mas a las uezes se bannaua e lauaua los sos fermosos miembros en la fuent daquel estanco, a las uezes se peynaua; et en logar dotro espeio, ca-taua se en las aguas dalli, e a las uezes, uestida de nobles uestidos, echauasse o en las blandas foias de los aruoles que estauan a derredor e cayen alli, o en las blandas yeruas del prado dalli, a las uezes se andaua a coier de las flores de ques pagaua, de que fazie guirlandas que se ponie en la cabeçça. Et uiniendo ella un dia a aquel lugar, uio y estar un mancebiello much apuesto; et assi comol cato, fue luego enamorada del e desseol auer pora si, e quisiera luego yr a el, mas non lo fizo ante ques non conpusiesse; et affeytos luego apriessa de cabeçça e de cara, peynando se muy bien sus cabellos con so peyne de marfil, e affeytando otrossi la faz, et cubrios muy apuesta mientras, de guisa que merescie seer uista e tenuta por muy fermosa a qui quier que la uiesse; et catos toda en su espeio, et desque uio que era pora parescer e pora yr o quier sin todo reguardo de desapostura, fuesse pora el, e començos a razonar contra el, et dixol assi, segund cuenta aqui Ouidio:

C) Pero ni por todo eso Sálmaçis no se entremetió en tal estudio, antes se andava en derredor del su estanco oras peinando sus rubios cabellos con peine ebúrneo, siquier de marfil, oras bañando su blanco cuerpo en las claras aguas, oras aconsejándose en ellas de cómo era fermosa, así como se aconsejava con el espejo; otras vezes se acostava en las blandas fojas e, quando de aquello se enojava, cogía de las flores e fazía fermosa guirnalda con la qual çercava la su cabeçça. E quanto vino ay Troco, en aquel menester, conviene a saber del coger de las flores estava ocupada, e como vido Sálmaçis a Troco luego lo deseó aver, pero non le quiso fablar antes que se afeitase e se arrease, e después que se aparó así fuese al su espejo que eran las claras aguas, el qual le mostró fermosa imagen recudida del ábito de la su fermosura. E después que se paró tal Sálmaçis que bien meresçió ser vista fermosa, non dudó de irse a Troco e dezirle tales palabras:

A)

*Tum sic orsa loqui: 'Puero dignissime credi
esse deus, seu tu deus es, potes esse Cupido,
siue es mortalis, qui te genuere, beati
et frater felix et fortunata profecto,
siqua tibi soror est, et, quae dedit ubera, nutrix;
sed longe cunctis longeque beatior illa,
siqua tibi sponsa est, siquam dignabere taeda!
Haec tibi siue aliqua est, mea sit furtiua uoluptas;
seu nulla est, ego sim, thalamumque ineamus eundem!'
Naïs ab his tacuit. pueri rubor ora notauit
(nescit enim, quid amor), sed et erubuisse decebat.*

B) [XC] *De cuemo se razono la duenna Salmacis contra aquel ninno.*

“¡O donzell! Tanto me paresces fermoso que tengo que eres muy derechero de seer crydo que eres dios, et si dios eres, digo que eres Cupido, el dios de los amores; et si por uentura eres onbre, bien andantes los que te fizieron, e bien auenturada tu hermana de todo en todo, si la as, e bien andante tu madre, mas mucho mas e sobre todos los otros de luenga mientras mas bien auenturada alguna tu esposa, si la as, o quella con qui tu dennasses casar; et si la as, que fiziesses furto conmigo, o si non as ninguna, que sea yo tuya e casemos nos amos en uno.” La deessa Salmacis, pues que ouo esto dicho, callosse, et el moço ouo grant uerguença de la duenna e daquellas palauras quel dixiera, et enuermegescio, ca non sabie aun que cosa era amor, et diz que aquella uermeiura quel salio por la cara quel paro mas fermoso.

C) “Niño, tanto me paresçes fermoso que la tu fermosura me faze ser digna de creer que tú seas dios, e si dios eres, çierto tú eres Cupido, dios de los amores, e si por ventura eres mortal, bien auenturados los que te engendraron e bien auenturada tu madre e alguna hermana si la has e bien auenturada el ama de quien tú mamaste tetas. Mas sobre todos mucho más bien auenturada tu esposa si alguna tienes, e si la tienes aya yo contigo deleite furtado e si non la tienes sea yo tálamo de nuestro casamiento.” E aquí çesó Sálmaçis e el niño Troco començó con uergüença a envermejeçerse e aquel rubor parólo más fermoso,...

A)

*Hic color aprica pendentibus arbore pomis
aut ebori tincto est aut sub candore rubenti,
cum frustra resonant aera auxiliaria, lunae.
Poscenti nymphae sine fine sororia saltem
oscula iamque manus ad eburnea colla ferenti
'desinis? Aut fugio tecumque' ait 'ista relinquo!'
Salmacis extimuit 'loca' que 'haec tibi libera trado,
hospes,' ait simulatque gradu discedere uerso
tum quoque respiciens fruticumque recondita silua
delituit flexumque genu submitit, at ille*

...

B) Aquí pone el autor una semejança de la manera a que aquel moço se paro demudado de cuemo solie seer dantes, quando estaua dotra guisa por si, et diz que qual color toman las mançanas quando estan colgadas del aruol, o qual es el color del marfil tinto, o como quando uiene alguna uermeiura sobre alguna blancura cuemo contesçe a la luna quando esta blanca e se ua tornando uermeia. En tod esto estaua enuergonçado e callaua, que ninguna cosa non respondie a aquella duenna, mas ella non quedaua de dezir le sus palauras buenas de muchos falagos pora adozir le a quel otorgasse que casase con ella; et en cabo quando uio ella que se le el non acogie a nada e callaua, quel non respondie ninguna cosa, dixol assi: "Pues que nada non me respondes, aya yo tanta gracia de ti, si mas non, que lieue yo de ti algunos besos, cuemo los leuarie de ti una tu hermana." Et diziendo esto fue por llegar se le, e poner las manos en el e abraçarle quel dies aquel don; aquel ora le fablo el moço e dixol assi: "Dexa me, si non fuyo daquí e desamparare a ti e, por ti, all lugar." Salmacis ouo miedo que se assannarie el moço e que se yrie dalli por end, lo que ella non querie, e dixol assi: "Amigo, euas te la fuent e tot este lugar, e dexo te lo yo libre e quito, maguer que era mi morada fasta aqui." Et ella fizo ques yua, e luego que algunas matas pudo meter entre si e el, tras que se paras ella que la el non uiesse, tomos contra el fasta lo mas acerca o se ella encrobir pudo de la uista del, et fue e metios en una mata, e catos aderedor, e uio cuemo la non podie ell ueer dalli, e finco los ynoios, e apremios e ascondios bien, e ueye ella muy bien a ell e todo lo que fazie, e el non ueye a ella; et ella estido alli toda uia ascondida assechando e catando de cuemo farie ell.

C) ...e non de otra manera le venieron las colores salvo como vienen a las mançanas que cuelgan del árbol, e como el marfil teñido, o como aquel color que suele tomar la luna en el eclipse de la noche serena, ca non sabía qué cosa eran amores Troco, así que la ignorancia era en él despensera de la vergüença. E quando le vido estar así Sálmaçis, fuese a él e colgósele del su blanco cuello asayando de lo besar, e quando aquello vido Troco dixo contra Sálmaçis tales palabras: "Por çierto si non me dexas, yo fuiré de aquí e desanpararé a ti e por ti al lugar." Entonçes Sálmaçis dixo a Troco: "Antes te lo dexo yo a ti, aunque a mí pertenesça e libremente te lo otorgo." Entonçes Salmacis fizo senblante que se partía de allí, fasta que entre-metió entre la vista suya e de Troco algunas matas tras las quales se pudo asconder fincados los inojos, e estovo esperando qué faría Troco.

A)

*scilicet ut uacuis et inobseruatus in herbis
huc it et hinc illuc et in adludentibus undis
summa pedum taloque tenuis uestigia tingit;
nec mora, temperie blandarum captus aquarum
mollia de tenero uelamina corpore ponit.
Tum uero placuit nudaeque cupidine formae
Salmacis exarsit: flagrant quoque lumina nymphae,
non aliter, quam cum puro nitidissimus orbe
opposita speculi referitur imagine Phoebus,
uixque moram patitur, uix iam sua gaudia differt,
iam cupit amplecti iam se male continet amens.
Ille cauis uelox applauso corpore palmis
desilit in latices alternaque bracchia ducens
in liquidis translucet aquis, ut eburnea siquis
signa tegat claro uel candida lilia uitro.*

B) [XCL] *De cuemo fizo aquel moço pues que se fue Salmacis e se uio el solo.*

El moço, pues que fue yda la duenna, e se uio sennero e sin todo reguardo, e que tenie que non auie de quien se guardar, tendios por la yerua del prado de cerca de la fuente a unas partes e a otras, treueiando por y; e en tod esto tendio el pie e metiol en el agua, e el tienpo era en la sazón de las calenturas, e ell pagos del agua de la fuent, e tomol sabor de bannar se, e despoios todo fasta que se paro en pannos menores; et Salmacis, assechandol toda uia, e pues quel uio desnudo, e muy blanco en el cuerpo, e muy bien taiado e bien fecho de todos sus miembros, sil antes amaua, aquel ora assi fue presa por la fermosura que en el uio, que diz que toda se encendio en el amor del; et assi se le encendieron la cara e el uiso, yl centellaron los oios como el fuego quando echa las centellas, o cuemo centeglea el uiso del espeio quando ell sol fiere en el de contra; et non se podie tener ella nin estar de non yr a ell, e trauar del, e abraçar le e fazer le uenir a lo que ella querie. El moço, pues que fue despoiado, troxo las manos por los ombros, e por los braços e por su cuerpo, e desi salto luego en el agua, e metios so el fasta la cabesça, et començo a nadar, e traer las manos por si e bannar se, e ueye lo tod esto Salmacis. Et diz Ouidio por su semeiança que pone dent, que parescien las carnes del moço de so el agua, e que trasluzien cuemo las ymagenes del marfil blanco o los blancos lilios, quando les pusiessen claro uedrio de suso.

C) E quando Troco se vio solo, metió los pies en el agua e fallóla tenprada a la su guisa, entonçes desnudóse del todo por se bañar, e entró en ella e paresçian las sus carnes fondón de la clareza del agua como las imágenes del marfil puestas so el claro vidrio. E quando así le vido Sálmaçis, començáronle los ojos a lançar de sí centellas, non de otra manera sinon como los rayos del sol refletan e se requiebran en bien torso e polido espejo e recuden contra atrás.

A)

*'Vicimus et meus est!' exclamat Naïs et omni
ueste procul iacta mediis inmittitur undis
pugnantemque tenet luctantiaque oscula carpit
subiectatque manus inuitaque pectora tangit
et nunc hac iuueni, nunc circumfunditur illac.
Denique nitentem contra elabique uolentem
inpicat ut serpens, quam regia sustinet ales
sublimemque rapit (pendens caput illa pedesque
adligat et cauda spatiantes inpicat alas),
utue solent hederæ longos intexere Truncos,
utque sub aequoribus deprensus polypus hostem
continet ex omni dimissis parte flagellis.*

B) La duenna quando aquello uio, tanto fue quexada del so amor que se non pudo ya detener de non yr a ell, et desnuyos toda, e crubios de so manto de uerano, e uino lo mas encubiertamiente que ella pudo e lo mas apriessa; et llegando a la oriella del lago, non la ueyendo el aun, ca a otra part estaua tornado, echo luego el manto a luenne, e dio salto en el llago, et fue lo mas ayna que ella pudo, e lego al moço, e echo las manos en el, e abraçol, e fue e beso lo por fuerça, refuyendo la el, et troxo le las manos por los pechos e por los costados, e a las uezes se le apegaua al un costado, a las uezes all otro, e toda uia refuyendo la el; et de guisa le tenie abraçado e las manos echauijadas aderedor del, quel non podie el salir dellas, e el trauiando se toda uia por foyr le; et segunt dize aqui el autor por su semeiança que pone dent, que assil tenie cercado todo e preso como la culueura los pies del aguila quando el aguila la toma e la lieua alta e uiua, o cuemo la yedra a las cosas a que se apegas, o cuemo quando el pulpo puede echar so el agua los sus ramos en el pescador quel quiere pescar, et el pulpo, pues quel prende un poco de guisa, echa aquellos ramos por tod el, yl cerca, yl prende todo yl, tiene desapoderado que se non puede yr, nin mouer a ninguna part; et a esta semeiança diz que tenie aquella duenna Salmacis aquel mancebiello, fijo daquellos dioses Mercurio e Venus.

Agora dezir uos emos de como contescio empos esto entre aquella duenna Salmacis e aquel mancebiello.

C) Entonçes Sálmaçis así ençendida en amores del niño desnudóse muy afna e lançó las sus vestiduras acullá e dio un salto en el agua e començó de abraçar al niño, e unas oras se le parava de la parte del un lado e otras del otro, e él porfiava de salirse della e ella lo reçercava e lo tenía non de otra manera sinon como la çigüieña quando lleva la culebra biva para sus fijos e ella le da muchas vueltas a la garganta, o así como la yedra a los árboles a que se apegas, o como los grandes pulpos a las rocas que abraçan con los sus braços.

A)

*Perstat Atlantiades sperataque gaudia nymphae
denegat; illa premit commissaque corpore toto
sicut inhaerebat, 'pugnes licet, inprobe,' dixit
'non tamen effugies! Ita di iubeatis, et istum
nulla dies a me nec me deducat ab isto!'
Vota suos habuere deos: nam mixta duorum
corpora iunguntur faciesque inducitur illis
una, uelut, siquis conducatur cortice ramos,
crescendo iungi pariterque adolescere cernit;
sic, ubi complexu coierunt membra tenaci,
nec duo sunt sed forma duplex, nec femina dici
nec puer ut possit, neutrumque et utrumque uidetur.*

B) [XCIL] *De cuemo se nunqua partieron Salmacis e aquel ninno.*

Tenie la duenna Salmacis compreso a aquel mancebiello Athlantiades, como es dicho, et el contrallaua la quanto sabie e podie. Et sabet aqui que llama la Estoria Athlantiades a aquel mancebiello por razon del linnage dont descendie, e uet cuemo uiene ende desta guisa: este mancebiello fue, cuemo oyestes, fiyo de Mercurio e de Venus, e Mercurio, fiyo del rey Juppiter e de Maia, fija de Athlant, rey de las Espannas e de los algarbes de Europa e de Affrica en occident; et por que tiran las mas uezes los fijos los buenos nonbres de los padres e de los auuelos, llamaron a este mancebiello Athlantiades del nonbre daquel so auuelo rey Athlant; onde Athlantiades tanto quiere dezir como fiyo, o nieta o uisnieta de Athlant, et dent adelant otrossi los otros, cuemo uinieron otrossi despues por las generaciones. E estando Salmacis apegada a este mancebiello Athlantiades, a las semeianças de las cosas que auemos dicho, e ella cobdiciosa de tener le ques le non fue, et el esforçando se quanto podie de foyr se le, dixol ella: "Porfioso, maguer que te trauaias ende, non me podras foyr." Et dixo assí contra sos dioses, segund que diz el autor: "¡O uos, dioses poderosos de todas las cosas! Pido uos yo merced que mandedes uos que nunqua aquel dia uenga nin aquella hora que a mi parta deste ninno nin a el de mi." Oyeron los dioses a Salmacis en su oration, ca fueron luego allí ayuntados amos los cuerpos, el de Salmacis e el de aquel ninno; et segund cuenta la Estoria, de guisa fueron mezclados los sus cuerpos que de dos fazes que auien fizo se les huna, e cuenta aun la Estoria sobresto que fue fecho aquel ayuntamiento a la manera que se ayuntan dos aruoles en las enxiriduras, que prende el grumo en el tronco, e crece la corteza del tronco e del grumo, e ayuntan se en uno, e fazen se una e cruben los fustes, de guisa que en muchas enxiriduras non parece si non que un aruol fue. Et assí cuenta la Estoria que contescio a estos dos mancebos en so ayuntamiento, et diz que pues que fueron ayuntados los sos miembros, que non eran ellos ya dos, mas la su forma que era doblada, de guisa que nil podrie omne dezir que era mugier por si, nin ninno otrossi por si, et que nin semeiaua lo uno nin lo al e era lo todo.

C) E tanto le tovo así Sálmaçis fasta que cansava ya, e entonçes fizo una oraçion a los dioses diziendo: "¡O vosotros dioses que sabedes los interiores secretos e sabés de quanto amor yo a este moço amo! de lo que yo vos ruego seredes vosotros rogados, e aquesto es que nunca apartedes a mí deste moço nin a él de mí." Entonçes oyeron los dioses las sus oraçiones e convertiéronlos entramos en un cuerpo e non de otra manera sinon como quando nasçen dos árboles de una naturaleza e muy juntos, e después çfiense anbos de una corteza cubiertos. Así fueron en aquella clara fuente los niños fechos un cuerpo.

A)

*Ergo, ubi se liquidas, quo uir descenderat, undas
seminare fecisse uidet mollitaque in illis
membra, manus tendens, sed non iam uoce uirili,
Hermaphroditus ait: 'Nato date munera uestro
et pater et genetrix, amborum nomen habenti!
Quisquis in hos fontes uir uenerit, exeat inde
semituir, ut tactis subito mollescat in undis'.
Motus uterque parens nati rata uerba biformis
fecit et incesto fontem medicamine tinxit.'*

B) Et a este ninno pues que fue ayuntado con aquella mancebiella, mesuraron los sabios que ende fablaron la natura quel auino, e quel nin podrien iudgar por uaron por si, nin mugier por si, e pero que lo era todo, fascas uaron e mugier, e comol darien nonbre dotras palabras, e tomaron los nombres de su padre e de su madre: el de Mercurio, Hermes, et el de Venus, que era Frodos, e este nombre fue el primero que esta deessa ouo, et quiere dezir Frodos tanto como espuma, por que Venus de espuma nascio, assi cuemo es ya departido en esta Estoria ante destos; et fizieron destos dos nonbres, Hermes e Frodos, un nonbre, e dixieron a aquel ninno dalli adelant Hermafrodito, et assi dizen en el latin hermafrodito a tod aquel omne que tal como aquel nasce et es uaron e mugier; et esso quiere este nombre dezir, fascas tanto cuemo uaron e mugier; pero fallamos que naturales ay maestros de la naturas que al que uaron e mugier nasce, que llaman androgeno, de palauras griegas que son andros por uaron e gena por mugier; et assi fallaredes quel pone Augustin en la glosa del libro Genesis, o fabla de la fechura de Adam, e de Eua e del omne; onde androgeno esso quiere dezir: uaron e mugier ayuntados en un cuerpo e en un alma; et departen sobresto Augustin e los otros sabios que esto yerro es de la natura, quando assi contesce, e non de Dios, ca Dios non erro en ninguna cosa que El fizies, et que por errar despues las creaturas que El fizo que non yerra, e assi es aqui e en todas otras cosas tales como esta o en qual quier otra que sea; et el nombre de la duenna finco a aquel llago e a aquella fuent, e llamaron dalli adelant la fuent Salmacis et finco aquella agua de mala natura e de mal nombre por esta razon.

Agora dezir vos emos sobresto como contescio adelant.

C) ...el qual cuerpo dixeron Ermofrodito por esta razón: porque ermas se interpreta que quiere tanto dezir como Mercurio, que era padre suyo, e frodos por interpretación quiere dezir espuma, la qual se entiende por Venus, su madre, la qual fue fecha del espuma del mar, segund las ficciones poéticas. E los griegos a tal cuerpo andrógeno llaman, de andros que dizen por omne e geno por muger, e andrógeno por omne e muger. E fasta aquí es ficción parabólica, de la qual non pongo sinon este solo seso pues que non se alegó en la copla salvo por traer comparación de la fuente de Sálmacis cómo non era tan clara nin tan linpia como aquella de que procesamos.

Tras el cotejo de los tres textos objeto de estudio, debemos preguntarnos si Juan de Mena, para la descripción y desarrollo del mito de Hermafrodito y Sálmacis, tuvo ante sus ojos exclusivamente la versión latina de las *Metamorfosis* de Ovidio o alguna traducción vulgar ya existente, como la que se encuentra en la *General Estoria*, o ambas a la vez.

La respuesta no puede ser tan simple y sencilla como en el caso de las Furias, donde señalábamos de forma terminante la dependencia de Mena respecto al texto alfonsí. Ahora hay datos incuestionables que avallan el manejo directo por parte de Mena del modelo latino independientemente del texto de Alfonso. Citaremos, a modo de ejemplo, los siguientes casos:

- a) vv. 306- 307 *Salmaci, uel iaculum uel pictas sume pharetras
et tua cum duris uenatibus otia misce:*

“Salmacis, toma dardo con sus saetas, e sal, e ue a caça e una dellas (Alfonso) / “Toma, Salmaçis, arco coruado e enastillado goldre de saetas, e mezcla los tus ojos (¿?) con los trabajos dulçes de la caça” (Mena).

- b) v. 322 *siue es mortalis, qui te genuere, beati:*

“et si por uentura eres onbre, bien andantes los que te fizieron” (Alfonso) / “e si por ventura mortal, bien aventurados los que te engendraron” (Mena).

- c) v. 324...*et quae dedit ubera, nutrix:*

“e bien andante tu madre” (Alfonso) / “e bien aventurada el ama de quien tu mamaste tetas” (Mena).

- d) v. 327...*mea sit furtiua uoluptas:*

“que fiziesses furto conmigo” (Alfonso) / “aya yo contigo deleite furtado” (Mena) etc. etc.

Sin embargo, encontramos por otra parte ejemplos en los que Alfonso y Mena coinciden en interpretaciones o adiciones que no figuran en el texto latino, como por ejemplo:

- a) v. 289 *Idaeis...sub antris :*

“en las cuevas de Yda, la selva de Troya” (Alfonso) / “en Ida, la selva de Troya” (Mena).

b) v. 311 *Cytoriaco...pectine*:

“con so peyne de marfil” (Alfonso) / “con peine eburneo, siquier de marfil” (Mena).

c) v. 312 *et, quid se deceat, spectatas cosulit undas*:

“et en logar dotro espeio, cataua se en las aguas dalli” (Alfonso) / “oras aconsejandose en ellas de cómo era hermosa; asi como se aconsejava en el espejo” (Mena).

d) v. 315 *saepe legit flores...*:

“a las vezes se andaua a coier de las flores de ques pagana, de que fazie guirlandas que se ponie en la cabeça” (Alfonso) / “e quando de aquello se enojaua, cogia de las flores e fazia hermosa guirnalda con la qual çercava la su cabeça” (Mena).

e) v. 321 *Cupido*:

“Cupido, el dios de los amores” (Alfonso) / “Cupido, dios de los amores” (Mena).

Otros casos muy interesantes a este respecto los encontramos en las traducciones de los versos 329- 330, 336, 343 o en el amplio excursus de la palabra *Hermaphroditus* del verso 383.

Por otra parte, nos parece que Mena más que abreviar el texto latino, lo que hace es simplificar la traducción intermedia de Alfonso, como en los versos 293, 294, 336, 343 etc. etc.

Los ejemplos aportados nos inclinan, en principio, a pensar que Juan de Mena ha seguido directamente un testimonio latino de las *Metamorfosis*, a la vez que aprovechó la ayuda que tenía a su disposición, que no era otra que la traducción ya existente de este pasaje en la *General Estoria*. Algunos otros ejemplos, como el que encontramos en el verso 304 (*non nota Dianae*: “que non connoscie a Diana, la deesa de la castidat” (Alfonso) / “non conosciada de Diana, deesa de la caça” (Mena)) o en el verso 362 (*regia...ales*: “aguila” (Alfonso) / “cigüña” (Mena)), podrían hacernos pensar en otra posibilidad, a saber: que tanto Alfonso el Sabio como Juan de Mena se hubiesen servido de un manuscrito latino con glosas marginales e interlineales parecidas, incorporadas de forma independiente por cada uno de los traductores, es decir, que en un caso como el del verso 289 *Naiides*, la

adición de deesas al término náyades se debería tanto en Alfonso como en Mena a una glosa del manuscrito latino.

Esta hipótesis nos permitiría sin duda explicar casos como los que hemos encontrado en los versos 289, 311, 321 etc., pero no aclararía uno de los aspectos más sorprendentes e inexplicados de la versión de Mena, a saber: la aparición desde el principio del relato y su mantenimiento a lo largo de él del nombre de Troco para designar al hijo de Hermes y Afrodita.

Como es sabido, Ovidio sólo hacia el final del mito se refiere a *Hermafroditus* (v. 383), mientras que a lo largo de su exposición lo denomina casi siempre *puer* (vv. 288, 316, 329,379) y en una ocasión *iuuenis* (v. 360).

En los versos 288 y 291 nos descubre la ascendencia de este joven: es hijo de Mercurio (=Hermes) y de la diosa Venus (=Afrodita) y de ellos ha tomado el nombre (v. 291...*nomen quoque traxit ab illis*), pero, como hemos dicho, sólo al final este *puer* o *iuuenis* recibe un nombre, *Hermafroditus*.

Por su parte, Juan de Mena²⁵ transforma este *puer* o *iuuenis* en Troco y respeta el término *Hermafroditus* del verso 383, traduciéndolo por 'Ermafrodito'. Este hecho debió sorprender al corrector²⁶ de la edición de la *Coronación* de 1499, publicada posiblemente en Salamanca, quien modifica la primera aparición de Troco en Hermaphroditus (fol. LX^v), aunque deja intactos los demás Trocos del relato.

Aunque parezca extraño, ni M.R. Lida ni M.A. Parker hacen la menor mención de este cambio, que por otra parte ha tratado de explicar M^a Amor Martín Fernández²⁷.

Puesto que esta estudiosa parte de la premisa de que Juan de Mena ha traducido directa y literalmente a Ovidio, nada hay en este autor que sugiera este nombre Troco.

Puesto que tampoco aparece mención alguna en los textos anteriores a Mena, como los de Boccaccio, Hygino, Lactancio Plácido..., sugiere que con el texto de Mena estamos ante el testimonio más antiguo del término, de modo que la confusión Troco-Hermafrodito partiría de Mena para llegar a una obra como la *Filosofía Secreta* de Juan Pérez de Moya²⁸, cuyo capítulo XXV del libro segundo tiene este significativo título: *De Troco o Andrógico, y de*

²⁵ M. A. Pérez Priego, *op. cit.*, p. 183, n. 18.

²⁶ Reproducción facsímil por A. Pérez Gómez, Cieza 1964 (*Incunables poéticos castellanos*, 10), fol. LXI^v

²⁷ *Juan de Mena y el Renacimiento...*, *op. cit.*, pp. 223-226.

²⁸ *Juan Pérez de Moya, Filosofía Secreta*, Barcelona 1977, pp. 269-270.

la *Ninfa Salmacis*, y en el que se utilizan indistintamente los nombres de Andrógico, Hermafrodito y Troco, si bien este último es más usado que los dos primeros.

Cabe la posibilidad de que Mena lo tomara de otro autor, pero, según M.A. Martín Fernández²⁹ “no hemos encontrado ninguna prueba que nos haga sostener esta hipótesis.”

En estas condiciones, propone dos posibilidades para dar cuenta del término Troco. La primera explicaría la confusión o inserción de este nombre en el texto de Mena por la aparición, dos versos antes del comienzo de la fábula de Hermafrodito y Sálmacis, de un personaje que Ovidio (*Met.* v. 283) llama Croco, metamorfoseado en azafrán. Mucho más consistente le parece esta segunda hipótesis, que parte de la suposición de que el texto de las *Metamorfosis* utilizado por Mena no fuera del todo muy correcto³⁰: “Ovidio, en el verso 291 explica: *nomen quoque traxit ab illis*. Mena interpretó *traxit* como el nombre del hijo de Mercurio y Afrodita, y por tanto Troco. Y así pasará a textos posteriores, haciendo fortuna el término e imponiéndose, sin que nadie se preocupara de saber el porqué.”

No hace falta insistir en que esta última hipótesis carece de toda lógica y no encuentra justificación alguna. En efecto, si cotejamos el texto de Mena (“e por el nonbre que traxo dellos...”) con el modelo latino (v. 291...*nomen quoque traxit ab illis*), observamos que el verbo *traxit* ha sido perfectamente traducido por *traxo* y no por *Troco*, como equivocadamente sostiene M.A. Martín Fernández.

La solución a este espinoso problema creemos que se encontrará si recurrimos a la distinción de textos primarios y elementos textuales secundarios.

Un indicio de que Mena, además del modelo latino subyacente, estaba utilizando la traducción alfonsí, eran las semejanzas señaladas entre los dos textos al margen del texto latino. Pero una prueba, creemos que definitiva, de la utilización de este texto intermedio es que en determinados manuscritos de la *General Estoria*, concretamente en el L (=Biblioteca de Palacio II.N.4) y F (=Biblioteca de El Escorial Y.I.7), aparece después del título común del cap. LXXXIX *Dun ninno fijo de Mercurio e de Venus* la siguiente especificación: “Aqui comiença el fecho de Troco e Salmaçis segund lo conto Alcitoe”.

²⁹ *Op. cit.*, p. 225.

³⁰ *Op. cit.*, p. 226.

Por si esto fuese poco, la mayor parte de toda la tradición manuscrita titula el capítulo CVIII “Del fecho de Croco e de Salmacis e que se da a entender por el”, con la siguiente variante de los manuscritos antes citados: “De como se entyende el fecho de Troco e Salmaçis”.

No hay duda alguna de que algunos copistas de la *General Estoria* organizaron y dispusieron la fábula de Hermafrodito y Sálmacis incluyendo el largo pasaje que va desde el verso 271 hasta el 284, en el que aparecen personajes como Alcitoe o Croco, que finalmente se incrustan en la trama que no le corresponde en la fuente.

Juan de Mena es, por tanto, deudor de una confusión que en la *General Estoria* es totalmente periférica, es decir, afecta al título, confusión que él incorpora en el texto y extiende a todo el pasaje con la finalidad de evocar a través del término *Troco* (piensese en el sustantivo *troco* o en el verbo *trocar*) el cambio, la alteración o transformación que sufre un ser sencillo (*puer* o *iuuenis*) convirtiéndose en un ser doble, bisexual, es decir: Hermafrodito.

No nos cabe la menor duda de que Mena tenía un ojo puesto en el modelo latino y el otro en el modelo alfonsí, y esto no debe sorprendernos porque tanto los traductores medievales como los renacentistas han aprovechado toda la ayuda de la que pudiesen disponer, y esto a pesar de las proclamas³¹ de estos últimos contra la herencia medieval de la que, sin embargo, sacaban partido sin cesar.

El que Juan de Mena aprovechase la ayuda que le ofrecía la *General Estoria*, no le imposibilita, según ha creído M.A. Parker³², aparecer como una temprana figura del Renacimiento, siempre y cuando su actitud ante la Antigüedad y el resultado subsiguiente difieran de los de Alfonso y se aproximen a los de los autores renacentistas.

Para poder dar cuenta del distinto posicionamiento ante el texto ovidiano de los dos autores españoles, no se nos ocurre nada mejor que recordar los consejos que C. Salutati le daba a Antonio Losco, cuando estaba dispuesto a volver a traducir en hexámetros la interpretación literal de Pilato: “*Res velim, non verba consideres; illas oportet extollas et ornes et tum propriis tum novatis verbis comas...Non etiam verbo verbum curabis reddere fidus interpres,nec carmini carmen connumerare. Denique cunctis debitam*

³¹ Cf. P. Renucci, *L'Aventure de l' Humanisme Européen au Moyen-Age (IV^e-XIV^e siècle)*, París 1953, pp. 126-127.

³² *Op. cit.*, p. 16.

tribues maiestatem, si soluta mutatis vel additis coniunctionibus nectes, si frigidiuscula tum exclamationibus tum interrogando quasi quibusdam accedens igniculis, si denique poteris, inventa commutans, vel omittens aliquid aut addens, seriem efficere gratiores.

La apostilla de R. Sabbadini³³ a estos consejos no tiene desperdicio: “Siamo dunque avvisati: tradurre significa abbellire, abbellire, abbellire e soprattutto mutare togliere aggiungere”.

Si se han leído detenidamente las dos traducciones castellanas, se observará la distancia que media entre una versión amplificatoria y literal como la de Alfonso, y una versión interesada mucho más por las *res* que por los *verba*, como reclamaba Salutati, más preocupada por la belleza que por la fidelidad al modelo latino.

Si, como acertadamente ha señalado F.Lázaro Carreter³⁴, en las traducciones alfonsíes hay una especie de ‘impresionismo’ comunicativo, un claro predominio del cromatismo sobre el dibujo, en el texto de Mena lo que sobresale es el dibujo sobre los colores, la expresión sobre la impresión comunicativa.

Estamos, pues, ante un autor que, es verdad, aún tiene uno de sus pies en la tradición medieval en la que se ha educado, pero el otro se ha adelantado hasta alcanzar una nueva y verdadera vida surgida de la imitación de la Antigüedad.

La interpretación de la fábula de Hermafrodito y Sálmacis, que para M.R. Lida³⁵ es la más perfecta versión ovidiana contenida en la *Glosa*, nos permite comprobar que ese inexorable caminar hacia el Renacimiento se ha producido incluso antes de su ida y permanencia en Italia.

³³ La cita de C. Salutati corresponde a su *Epistolario*, II, 356-57 y aparece recogida en la obra de R. Sabbadini, *Il metodo degli Umanisti*, Florencia 1922, pp. 25-26.

³⁴ “Un fragmento de Alfonso X”, *Ibérica* VI (1961), 97-114, recogido en *Cómo se comenta un texto literario*, Madrid 1980, 139-153; p. 153.

³⁵ *Juan de Mena...*, *op. cit.*, p. 134.